

## Lección 5 DAVID REGRESA A JERUSALÉN

“Tú, Yahvé eres mi escudo, Tú mi gloria” (Sal 3<sup>4</sup>)

Continuación de lección 4

Abisai protestó a David: “¿Por qué este perro muerto ha de maldecir a mi señor el rey? Iré, con tu permiso, y le cortaré la cabeza”. Pero David se lo impidió considerando que lo hacía porque Yahvé se lo permitió; no quiere decir que David afirmara que Dios se lo ordenara a Simeí, pero sí que la voluntad divina permitió que todo ocurriera de esa manera. Fernández de Flor escribió a este respecto: “Sublime respueta, digna de quien llevaba en su pecho un corazón según el corazón de Dios. Heroico ejemplo de mansedumbre. Quien destrozaba el león y le arrancaba su presa, quien venció mil veces en los campos de batalla... sufre en paciencia los groseros insultos de un villano”.

Nuevamente David es aquí la imagen de nuestro Señor, cuando los hijos de Zebedeo, indignados, pidieron que les permitiera enviarles fuego del cielo a los samaritanos en castigo por no aceptar que Jesús atravesara su territorio. Así David contuvo la ira de los hijos de Sarvia, dando muestras de mansedumbre. David agregó:

“Mirad, mi propio hijo, que salió de mis entrañas, busca cómo quitarme la vida. ¿Con cuánta más razón puede hacerlo este hijo de Benjamín? Dejadle que siga maldiciendo; porque se lo ha mandado Yahvé. Quizás Yahvé mirará mi aflicción y me devolverá bienes en lugar de maldiciones de hoy”.

### CUSAI SE ENCUENTRA CON ABSALÓN

Absalón, el pueblo y los hijos de Israel llegaron a Jerusalén, entre ellos Aquitófel, el consejero que traicionó a David aún siendo el esposo de su hija. Cusai, el fiel amigo de David que por encomienda del propio rey debía presentarse con Absalón, al estar frente a él le dijo: “¡Viva el rey! ¡Viva el rey!”. A lo que Absalón respondió: “Es ésta tu piedad para con tu amigo? ¿Por qué no has ido con tu amigo?” –palabras que se vuelven irónicas al ser dichas por el que traicionó a su padre– Cusai respondió sabiamente: “¡No!, Yo soy de aquel a quien ha escogido Yahvé y este pueblo y todos los hombres de Israel; con ése me quedaré. Por lo demás, ¿A quién voy a servir? ¿No es a un hijo suyo? De la misma manera que he servido al padre, así te serviré a ti”. Absalón no comprendió las palabras de Cusai, tomándolas como adhesión a su persona, pero en realidad, lo que le afirmó es que sólo serviría a David, el auténtico elegido de Yahvé. Cusai al igual que Aquitófel, está dispuesto a demostrarle al rey usurpador que sus consejos son también valiosos para el reinado que inicia, pero con distintos fines a los del consejero que traicionó a David.

Absalón preguntó a Aquitófel (de quién ya se ha mencionado que un consejo suyo era tomado como si fuera un oráculo de Yahvé) que procedía hacer, su consejero le respondió que ingresara y tomara posesión del harén de su padre y que todo Israel viera eso, esto para que todos reconocieran que al poder hacerlo mostraba que en realidad sí era ya rey. Efectivamente, el nuevo rey lo llevó a cabo así a la vista de todos. El astuto consejero comprendía el efecto psicológico que causaría en el pueblo que de inmediato Absalón hiciera uso de su “derecho” (era costumbre que el nuevo rey se posesionara del harén del rey anterior) pues la posesión del harén confirmaba definitivamente al nuevo monarca, pero tal derecho no era lícito si el rey destronado era el padre del nuevo rey, para que el hijo no tuviera las mismas mujeres que su padre. Aquitófel recibirá pronto su merecido.

Leamos un poco del Salmo 54, escrito por David a este respecto:

“El corazón tiembla en mi pecho, y me acometen mortales angustias, el temor y el terror me invaden, y me vuelve el espanto.

Mas yo clamaré a Dios, y Yahvé me salvará. Me levantaré y lloraré, a la tarde, a la mañana; a mediodía, y Él oírá mi voz.

Él me sacará sano y salvo de los asaltos, aunque son muchos contra mi.

### CUSAI ENGAÑA A ABSALÓN

Se llevó a cabo un diálogo entre Absalón, Aquitófel y Cusai que determinaría el futuro de Absalón y de David. Aquitófel, además del consejo de tomar el harén de David, le hizo la petición de proporcionarle doce mil hombres para ir en contra de David:

“Caeré sobre él mientras esté cansado y muy debilitado. Le infundiré miedo, y toda la gente que lo acompaña huirá, de modo que mataré al rey solo y traeré de nuevo a ti todo el pueblo. Y cuando volvieren todos los hombres, según tú deseas, todo el pueblo estará en paz”.

Dicho consejo agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel (¿No acaso esto no nos recuerda el Domingo de Ramos cuando el pueblo vitoreaba a nuestro Señor y a los pocos días, exigían que se le crucificara, así con estos ancianos, Aquitófel y el mismo Absalón?). Al asegurar que sólo mataría al rey, Aquitófel propone actuar sin pérdida de tiempo y derrotar de inmediato a David. Un ataque sorpresivo sobre David y sus tropas exhaustas a causa de la tensión y la huida, no tendrían por tanto fuerzas para resistir el ataque. Así se evitaría una masacre, y la gente que había seguido a David, agradecida por no haber sufrido ningún daño, no dudaría en jurar fidelidad al nuevo rey, propuesta que agradó a Absalón, porque sólo moriría el rey –su padre– y ahorraría vidas de los súbditos que Absalón debía tener interés en conservar para robustecimiento de su reino. Este malvado y sagaz consejo de sacrificar a David para que el pueblo esté tranquilo nos recuerda también la conspiración del Sanedrín contra Jesús, nuestro Señor, y las palabras de Caifás: “Es preferible que un solo hombre muera por todo el pueblo, antes que todo el pueblo perezca”.

Aun así, Absalón ordenó que llamaran también a Cusai para que diera su opinión, cuando Cusai escuchó la propuesta, le respondió:

“Esta vez el consejo que ha dado Aquitófel no es bueno. Tú sabes que tu padre y sus hombres son valerosos, y de ánimo exasperado como una osa en el campo a quien le han robado sus cachorros. Tu padre es hombre de guerra y no descansará la noche con el pueblo. Estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar, y si al principio cayeran algunos de los (tuyos), los que lo oyeren dirán: ‘Se ha hecho estrago entre la gente que sigue a Absalón’. Entonces aun el más valiente, cuyo corazón es como de león, va a desmayar completamente; porque todo Israel sabe que tú padre es esforzado, y que son valientes cuantos le siguen. Mi consejo es, pues, que se reúna en derredor de ti todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, en multitud como las arenas de la orilla del mar, y que tú en persona vayas al combate. Y nos echaremos sobre él en cualquier lugar en que se hallare, y caeremos sobre él a la manera del rocío que cae sobre la tierra, y no dejaremos que quede él, ni nadie de los que lo acompañan. Y si se refugiare en una ciudad, todo Israel llevará sogas a esa ciudad, y la arrastraremos al torrente, hasta que no quede allí ni siquiera una piedrecita”.

Con astucia y audacia, Cusai aprovechó la ocasión que le dio el mismo Absalón para

Y si se refugiare en una ciudad, todo Israel llevará sogas a esa ciudad, y la arrastraremos al torrente, hasta que no quede allí ni siquiera una piedrecita”.

Con astucia y audacia, Cusai aprovechó la ocasión que le dio el mismo Absalón para ayudar a David utilizando su arrogancia al aceptar el consejo de esperar para el ataque –cuestión fundamental para que David reagrupara y organizara sus tropas en la defensa y en el ataque– y ser él mismo el quien conduzca las tropas para dar la imagen de un nuevo rey victorioso. Así Cusai dio un consejo de suma violencia y acción, más enérgica –pero más lenta– que la de Aquitófel a fin de tener tiempo para avisar a David que se pusiera a salvo, fingida violencia obteniendo el efecto buscado, pues es preferido su consejo, favorable para David, fatal para Absalón.

El texto sagrado literalmente afirma que el verdadero autor de este consejo fue el Señor: “Porque Yahvé había determinado frustrar el excelente consejo de Aquitófel, pues Yahvé quería traer el mal sobre Absalón”.

### **CUSAI AVISA A DAVID**

Cusai no estaba seguro que Absalón no cambiara nuevamente el plan de ataque y tomara al final el consejo de Aquitófel, por lo que avisó de todo esto a Sadoc y a Abiatar, para que David no se detuviera y prosiguiera con su camino al otro lado del Jordán. Los emisarios del aviso eran Aquimaas y Jonatán, los cuales estaban junto a la fuente de Rogel –manantial ubicado en el límite entre las tribus de Benjamín y Judá– porque no podían dejarse ver, pues cualquiera entendería que eran espías de David; pero al partir, un muchacho los vio y dio parte a Absalón; los dos se apresuraron y llegaron a Bahurim. Los mensajeros fueron protegidos por una mujer valiente, pues ella los metió a un pozo, (suele suceder en verano que los pozos estén secos o con poca agua, por lo que podían estar allí) el cual cubrió con trigo trillado. Al llegar los hombres de Absalón preguntando por ellos –conocían quiénes eran pues mencionaron sus nombres– ella les dijo que habían atravesado las aguas, así los engañó sin mentir, pues mencionó “las aguas” en el doble sentido, porque podían ser las aguas del Jordán, tal como ellos lo entendieron, o como ella se refería, a las del pozo, sin mentir, los protegió. Los perseguidores los buscaron al otro lado del Jordán y al no encontrarlos regresaron a Jerusalén; entonces salieron los dos espías y marcharon para avisar a David. Por lo que de inmediato, David y todo el pueblo que le acompañaba pasaron el Jordán.

### **MUERTE DE AQUITÓFEL**

Aquitófel se percató que Absalón se inclinó por el consejo de Cusai, por lo que su ánimo vino abajo, pues su función, misión y razón como consejero se fundamentaba en su capacidad para convencer que el consejo dado era sabio, pero si no se recibía, entonces la creencia en su sabiduría y la confianza del nuevo rey en él como consejero había disminuido eligiendo otro consejero –tan astuto y sagaz como él–. Percibía también el peligro de esperar al ataque, además que Aquitófel corría un mayor riesgo junto con Absalón en caso de que David resultara triunfador por lo que la situación se volvía desesperada para él; regresó a su casa, dispuso los asuntos pendientes y siendo imagen de Judas Iscariote hace lo mismo que éste en su desesperación: se ahorcó. Aquitófel es también un ejemplo que nos muestra a dónde nos puede hacer llegar la desesperación –o la desesperanza– como afirmó San Agustín: “El que se ahorca ya no puede respirar; ni tampoco el que se entrega en brazos de la desesperación puede recibir el soplo vivificador del Espíritu Santo”. (Hom. 27).

Éste es el único caso de suicidio presentado en el Antiguo Testamento, fuera de donde un guerrero se entrega a la muerte para escapar del enemigo, como Saúl con los filisteos. La muerte de Aquitófel presagia el destino de Absalón.

## **LOS EJÉRCITOS DE DAVID Y ABSALÓN SE PREPARAN**

David había llegado a Manahaim –ciudad de Galaad en Transjordania– cuando Absalón con los israelitas pasó el Jordán. David buscó apoyo en el mismo lugar donde se había refugiado Isobset, el hijo de Saúl; los israelitas con Absalón acamparon en la región de Galaad. Cuando David llegó a Manahaim, Sobí, ammonita y Faquir, de la ciudad de Lodebar –ciudad de Transjordania al norte de Manahaim– y Barzillai, de Galaad, llevaron a David y su gente, camas, mantas, vasijas, copas, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, miel, manteca, ovejas y quesos. Lo que refleja más allá de la generosidad y solidaridad de estos tres personajes es que David recibe apoyo de distintos frentes.

Absalón nombró como jefe de su ejército a Amasá, pues Joab siguió leal a David, Amasá era sobrino de David, y por tanto primo de Absalón como de Joab.

Es en estos momentos que David escribe el Salmo tres. Aquí unos fragmentos:

“Oh Yahvé, ¡cuán numerosos son mis perseguidores!

¡Cuántos se levantan contra mí!

Muchos son los que dicen de mi vida: ‘No hay para él salvación en Dios!

Pero Tú, Yahvé eres mi escudo, Tú mi gloria.

Tú quien me hace erguir la cabeza.

Con mi voz invoco a Yahvé, y Él me oye desde su santo monte”.

## **DERROTA DE ABSALÓN**

David pasó revista a sus tropas, después envió una tercera parte del ejército bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando de Abisai y el resto bajo el mando de Etai, el geteo. David les indicó que saldría con ellos, pero lo convencieron que no debía hacerlo, primero, por su carácter de rey, por lo tanto, cabeza del gobierno y centro del Estado, por lo que su vida era más valiosa para todos y no debía exponerla:

“De ningún modo saldrás tú; pues aun cuando nosotros huyéramos no les importaría mucho; y si muriese la mitad de nosotros, nada les aprovecharía; porque tú equivales a diez mil de nosotros. Más vale, pues, que tú desde la ciudad quedes como reserva”.

La segunda razón era para que no se implicara en la suerte de Absalón –era mejor que el mismo Yahvé hiciera justicia– David aceptó con la propuesta que ante la derrota de alguno de ellos, saldría a ayudarlo, además de que le respetaría la vida a Absalón, lo cual se transmitió a todos este acuerdo ¡tanto puede el amor paterno hacia un hijo que busca la muerte de su padre! David manifestaba abiertamente que su mayor interés era la vida de su hijo que el resultado del combate.

Salió la gente de David para entablar combate contra Israel en el bosque de Efraim, –probablemente Efrón a unos 33 kilómetros de Manahaim el cual contiene numerosos barrancos y peñas que resultaban más peligrosos que las mismas espadas enemigas–. Israel fue derrotado muriendo veinte mil de sus hombres. Absalón en su insensatez e inexperiencia permite que la batalla se desarrollara entre los matorrales del bosque, lugar que los hombres de David controlaban perfectamente:

“La batalla se extendió allí sobre toda aquella región, y en aquel día fueron más los que devoró el bosque que los que murieron a filo de espada”.

## **MUERTE DE ABSALÓN**

Sucedió que Absalón al encontrarse con los soldados de David iba montado en un mulo, y pasando debajo del ramaje tupido de un gran terebinto, se enredó su cabellera, quedando suspendido, probablemente cogido por el cuello entre dos ramas a modo de horca, o bien, en una sola rama —no a demasiada altura pues iba montado, pero con la suficiente para que sus pies no tocaran el suelo—, mientras que el animal siguió adelante, lo vio un hombre, el cual avisó a Joab, al preguntarle el general porque no lo había matado, el soldado le respondió que David había ordenado que se respetara su vida. Joab le respondió: “Pierdo tiempo contigo”, y tomando tres dardos en su mano los clavó en el corazón de Absalón, el cual no murió; diez escuderos de Joab cercaron a Absalón, lo hirieron y lo mataron, siguiendo el ejemplo de su señor practicaron una crueldad superflua e innecesaria, pues Absalón de todas maneras moriría. Joab tocó la trompeta y su ejército desistió de perseguir a los hijos de Israel. Entonces tomaron el cuerpo de Absalón y lo echaron en un gran hoyo que había en el bosque, y sobre él levantaron un enorme montón de piedras, como se solía sepultar a un hombre considerado maldito.

Joab como soldado curtido en mil batallas no tuvo ningún escrúpulo ante la oportunidad de matar a Absalón —pariente suyo, su primo— por razones políticas, consciente que dejarlo con vida significaba derramamiento de sangre tanto de las tribus del norte como las del sur y si Absalón seguía con vida, la guerra civil podría prolongarse indefinidamente. Además de que no se podía considerar absolutamente definitiva esta victoria para David, En base a esto Joab consideraba un sentimentalismo vano e inútil la petición de David de conservar la vida del joven rey usurpador. De esta manera el triunfo fue completo, muerto Absalón, no había entonces razón de temer pues el usurpador murió y su tropa había sido vencida. Fernández de Flor escribió a éste respecto: “En tanto David, Allá en Manahaim, esperaba ansioso el éxito de la batalla. ¡Y qué torturas atenaceaban su alma! Era rey, y era padre. Quería el triunfo de los suyos, la derrota del adversario ¡Pero ese adversario era su propio hijo! ¡Y éste se hallaba al frente de sus tropas, en el calor de la refriega! Y conocía el carácter de Joab, mezcla de venganza y de generosidad, de exceso y de templanza, de fidelidad y de arrogante independencia. ¿Habrá muerto mi hijo en el combate? ¿Le habrá perdonado la vida Joab? Y la esperanza de la victoria, que alegraba al rey iba amargada por los terribles presentimientos del corazón del padre”.

En vida de Absalón, éste había tomado y erigido para sí el monumento que estaba en el valle del rey, llamado el Monumento de Absalón. El Valle del rey es probablemente el Valle del Cedrón. Existe allí un monumento que lleva el nombre de “Tumba de Absalón”, pero lo más probable que no sea donde depositaron a Absalón, pues recibió este nombre siglos más tarde en tiempo de los cruzados. Todavía es costumbre entre los árabes y los judíos enseñar a sus hijos a tirar piedras contra aquel monumento, es decir, contra aquel hijo que se rebeló contra su padre. Sepultaron a Absalón con un enorme montón de piedras, ya sea para recuerdo del suceso; o para que todos vieran lo que le sucede a los usurpadores o a los hijos ingratos, o

para impedir la exhumación del cadáver, como sea, contrasta esta sepultura con el soberbio monumento que Absalón erigió para perpetuar su nombre.

## **DAVID ES AVISADO DE LA MUERTE DE ABSALÓN**

Joab envió un mensajero a David para notificarle sobre el resultado de la batalla y de la muerte de Absalón. Joab no deseaba que fuera un amigo quien le llevara a David la noticia de la muerte de su hijo. Sabía que no le sería grata al rey la persona que se lo notificara; recordaba que en otras ocasiones David había acogido mal a los portadores de las malas noticias, por lo que envió a un desconocido y "despreciable" cusita –de Etiopía– probablemente un esclavo o un servidor pagado. Además que al portador de malas noticias no era recompensado.

David estaba sentado entre las dos puertas –la entrada se cerraba por parte de fuera con una puerta y la de dentro con otra puerta, el sitio entre las dos puertas formaba una pequeña plaza que servía para reuniones y juicios públicos, un pasadizo entre ambas, constantemente vigilado por soldados–. Cuando el vigía anunció que veía un hombre solo, conoció David que era portador de noticias; pero detrás del mensajero llegaba otro hombre, y es que un soldado de Joab llamado Aquimaas llevaba también noticias, éste último conocido, por ser portador de las buenas noticias, por lo que la esperanza de David creció, pues su corazón torturado esperaba el resultado de la batalla contra su propio hijo, con la conciencia que todo eso sucedía por el castigo prometido.

Aquimaas llegó primero con David y postrándose ante el rey con el rostro en tierra: "¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que ha entregado a los hombres que alzaron su mano contra mi señor, el rey". El Rey preguntó: 'Y el joven Absalón, ¿Está bien?' Aquimaas le respondió que había un gran alboroto cuando Joab lo envió por lo que no supo más. Entonces David le ordenó que se colocara retirado de él, entonces llegó el cusita y éste le dijo: "Recibe, oh rey, mi señor, la nueva que Dios ha defendido hoy tu causa contra todos los que se alzaron contra ti". Ante la pregunta sobre Absalón el cusita le respondió: "¡Tengan el fin de ese modo los enemigos de mi señor, el rey, y todos cuantos para el mal se alcen contra ti!". Comprendiendo el cusita la terrible noticia para David no se la dice claramente, sino de modo indirecta dándosela a entender, tratando de evitar para él una reacción de cólera, de modo que le da la noticia de la victoria, pero no le dice nada sobre Absalón.

David profundamente conmovido subió a su aposento y echó a llorar y exclamaba:

"¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera yo muerto en lugar de ti! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!"

¡Qué humana y conmovedora reacción de David, padre de un hijo tan ingrato. Más no debemos pensar que el duelo de David sólo era resultado de la ternura paterna que de esta resulta; por que David más que la muerte de Absalón, le afligía la impenitencia que murió con la intención de asesinar a su padre y sin la posibilidad de contar con algún momento para reconciliarse con David. Los sentimientos de este padre sufriente hacia el hijo que ha recibido un cruel aunque justo castigo, con una viva imagen de la misericordia con que el Padre Celestial ama y busca a los pecadores, tal como se nos muestra en el Evangelio según San Lucas, las parábolas

"Has cubierto hoy de confusión el rostro de todos tus siervos, que hoy han salvado tu vida, y la de tus hijos e hijas, y la vida de tus esposas y tus mujeres secundarias. Tú amas a los que te aborrecen, y aborreces a los que te aman. Porque hoy has mostrado que nada te importan ni príncipes, ni siervos; pues ahora sé que si Absalón viviera y nosotros todos estuviéramos hoy muertos, te darías por satisfecho. Levántate ahora y sal fuera, y habla al corazón de tus siervos. Pues juro por Yahvé que si no sales, no quedará un solo hombre contigo esta noche, y esto sería para ti un mal peor que todos los males que han venido sobre ti desde tu mocedad hasta ahora".

Y es que mientras más tiempo trascurriera más la desilusión de los soldados crecería. David comprendió la situación, se levantó, fue a la puerta, lo que se transmitió de inmediato, por lo que todo el pueblo se presentó delante de David y éste mostrando agradecimiento les alabó su valentía, a su vez, ellos le rindieron homenaje de fidelidad, todo esto con rito ceremonial tanto por parte del pueblo como de David.

## DAVID REGRESA A JERUSALÉN

Los que apoyaron a Absalón reconocieron lo que David había hecho por ellos en el pasado, por lo que se pusieron de acuerdo para pedirle a David que regresara, cambiando su situación rápida y radicalmente al grado que se disputaban el ser su escolta al regreso. Los de Judá lo esperaban para ayudarlo a atravesar el Jordán, Simeí —el que lo ofendió al ser desterrado— también bajó con los de Judá, entonces Simeí se postró delante del rey y le pidió que le perdonara lo que le dijo y que no lo recordara reconociendo que había pecado en ello, y que tomara en cuenta que había sido el primero en recibirle. Abisai intervino afirmando que Simeí era reo de muerte, pero David afirmó que no moriría nadie ese día en Israel; a Simeí le dijo: "No morirás". También Mefibóset, hijo de Saúl le salió al encuentro, el cual no se había compuesto la barba ni lavado la ropa desde que se fue el rey, además le dijo a David que su intención era seguirlo, pero tullido como era no pudo hacerlo y que su pago era que estuviera David de regreso.

Otro encuentro importante aunque no tan significativo fue con Barzillai el galaadita, éste había abastecido a David, por lo que quiso recompensarlo, pero Barzillai replicó que ya anciano y de ochenta años ¿qué podría ofrecerle? Además que a su edad podría ser para David más una carga que una ayuda, por lo que lo único que le pidió era que le permitiera acompañarlo a cruzar el río para después regresar a la tierra de sus padres y morir allí. La respuesta de éste anciano pagano pero fiel a David nos enseña además de su nobleza, de su espíritu, las ventajas de la vejez en que, aplacadas las pasiones y libre de ambición, el hombre busca la paz del silencio, la verdadera felicidad que es la interior. Es entonces cuando a David atraviesa el Río Jordán para dirigirse a Jerusalén.

## TENSIÓN ENTRE ISRAEL Y JUDÁ

David decidió para sorpresa de muchos dirigirse primero a Gálga antes de Jerusalén, fue entonces que hubo fricción entre Judá e Israel. La Sagrada Escritura afirma que la escolta que acompañaba a David estaba compuesta por todo Judá, en cambio de Israel sólo era la mitad, por lo que los israelitas preguntaron a David:

"¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han secuestraron pasando por el

Jordán al rey y a su casa y a todos los hombres de la comitiva de David?". Entonces respondieron todos los hombres de Judá a los hombres de Israel: 'Es que el rey es pariente nuestro. ¿Por qué os enojáis por eso? ¿Hemos acaso comido a costa del rey? ¿Hemos recibido algo de él? Replicaron los hombres de Israel a los hombres de Judá, diciendo: 'Nosotros tenemos diez partes en el rey, por lo cual David nos pertenece más a nosotros que a vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis hecho este agravio? ¿No fue nuestra palabra la primera para traer a nuestro rey?' Y fue dura la respuesta de los hombres de Judá que la de los hombres de Israel.

## ÚLTIMO INTENTO DE DERROCAR A DAVID

La lucha por el poder no había cesado, Seba, de la tribu de Benjamín, se aprovechó de la latente desconfianza que existía entre los israelitas y los judíos, como también de la frágil alianza que los benjaminitas tenían con ambos grupos. David encargó a Amasá la misión de reunir a los hombres de Judá, para combatir a Seba, pero Joab fue al encuentro de éste último y a imagen de Judas, traicionó a Amasá —su primo— matándolo alevosamente porque el rey lo había preferido a él para el cargo de general. Muerto Amasá, Joab, vuelve a tomar de nuevo el mando supremo del ejército.

La rebelión de Seba puso a prueba la lealtad de todos, poniendo como punto de referencia la misma de Absalón: "(Los benjaminitas) no tenemos nada que ver con David". Ante los hechos, Seba huyó hacia Abel de Batmaacá —al oriente de Dan— allí, por la acción estratégica y prudente de una sabia mujer que salió al encuentro de Joab salvó a la ciudad de ser destruida por el general por alojar al alborotador; y lo hizo convenciendo al pueblo y arrojando por la muralla la cabeza de Seba. Los soldados tocaron la trompeta de retirada y cada uno regresó a su casa y Joab volvió a Jerusalén con David.

## LOS MINISTROS DE DAVID

Con la designación de los ministros en la administración de la corte de David se podía considerar que se restablecía la situación tal como estaba antes de la rebelión de Absalón y Seba. David dio prioridad a los militares y a los recaudadores de impuestos. Joab estaba al frente del ejército; Basnaías era capitán de los cer-teos y feleteos; Aduram como inspector de los tributos; Josafat, cronista; Sivá, secretario; Sadoc y Abiatar sacerdotes y finalmente Irá como ministro.

## TENSION ENTRE ISRAEL Y JUDÁ

David decidió para sorpresa de muchos dignos primero a Gálgal antes de Jerusalén, las entonces que hubo fricción entre Judá e Israel. La Sagrada Escritura afirma que la escuela que acompañó a David estaba compuesta por todo Judá, en cambio de Israel sólo era la mitad, por lo que los israelitas preguntaron a David: "¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, se han secuestrado pasando por el